



ECOS:

***“Los venezolanos venimos recibiendo numerosos mensajes divinos que nos llaman a la reconciliación y a la paz entre nosotros”.***

***(Jorge Rodríguez, en el diario El Universal, 6-11-2005, p. 1-8).***

***“...El Cardenal Castillo Lara manda al arzobispo Urosa a releer el Código de Derecho Canónico...”***

***(Aviso de promoción de la revista Zeta publicado en el diario El Nacional, 15-11-2005, bajo el título “Patricia en su 350”).***

**El OIEA y El Baradei, Nobel de la Paz por defender el uso pacífico de la energía nuclear**

El Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA) y su director, el egipcio Mohamed El Baradei, han sido los ganadores del Premio Nobel de la Paz 2005 por sus “esfuerzos por prevenir que la energía nuclear sea utilizada con fines militares y por asegurar que la energía nuclear con fines pacíficos sea aplicada de la forma más segura posible”.

Según El Baradei, el premio Nobel de la Paz es el reconocimiento de que el asunto más importante es el peligro de la proliferación de armas nucleares, la existencia de miles de armas de este tipo en el mundo y de la amenaza del “terrorismo nuclear”, continuó.

El Baradei ganó relevancia pública hace tres años, durante las inspecciones de su organismo en Irak que precedieron a la invasión angloestadounidense de marzo de 2003. El egipcio intentó hasta el último momento, junto con Hans Blix, jefe entonces de la UNMOVIC –la comisión de vigilancia, verificación e inspección en Irak–, evitar la guerra alegando que sus inspectores no pudieron constatar que el régimen de Sadam Hussein hubiera reactivado su programa nuclear.

En el más reciente litigio atómico con Irán, El Baradei también ha sido defensor de una estrategia moderada basada en el diálogo con Teherán, postura muy criticada desde EEUU.

Washington se resistió durante meses a aceptar su tercer mandato al frente del OIEA, aunque ante la falta de un candidato alternativo tuvo que ceder al deseo de la mayoría de los países miembros de la Junta de Gobernadores del organismo que apoyaron desde un principio a El Baradei. En junio de este año fue designado por la Junta como director general y confirmado en ese cargo en septiembre por los 139 países miembros del OIEA durante la Conferencia General del organismo.



“

### Sobre viejas y nuevas tribus

La orden de expulsión de las Nuevas Tribus puede interpretarse como una reacción vengativa frente a las declaraciones del pastor Pat Robertson, ya que el problema de vieja data se mantuvo durante más de veinte años en el congelador.

El Presidente de la República, Hugo Chávez, en una de sus alocuciones dominicales de octubre informó que ha ordenado la salida de Venezuela de las llamadas Nuevas Tribus y está a la espera de la decisión escrita para firmarla. “Se van de Venezuela las Nuevas Tribus (...) No queremos nuevas tribus. Somos una vieja tribu y ya basta de coloniaje”, declaró el Presidente.

Las Nuevas Tribus fueron cuestionadas acerbamente a principios de los años 80.

La revista SIC dedicó en esos años varios artículos al tema de la presencia de las Nuevas Tribus en Venezuela y su estrategia proselitista.

Véase por ejemplo el aporte del Rvdo. Ramón Castillo “Hacia una nueva estrategia misionera”, (Sic N°422, 1980 pp. 63-65). En este artículo del Pastor Evangélico Castillo se afirma que “el grueso de labor evangelística protestante dentro de nuestros grupos étnicos la lleva a cabo la misión norteamericana ‘Nuevas Tribus’” (p. 63).

Ante los ataques dirigidos contra las N.T. el Consejo Evangélico de Venezuela apoya las mismas. Sin embargo, el Comité Evangélico Ve-

nezolano por la Justicia, presidido por el Rvdo. Ramón Castillo, denunciaba como impropio esta reacción defensiva, por cuanto: a) las N.T. no responden de su acción religiosa ante ninguna de las organizaciones protestantes establecidas en el país sino directamente de las sociedades norteamericanas que las financian; b) su forma de penetración merece ser investigada; c) resulta incongruente la postura defensiva cuando se ha guardado un preocupante silencio ante la situación de abandono de los indígenas.

A su vez el Misionero católico Juan Francisco Nothomb, hermanito de Jesús, quien en 1970 defendió a las N.T. contra las acusaciones de espionaje en relación con la disputa del Esequibo (frontera con Guyana) por considerarlas infundadas, muestra otra percepción distinta en 1981 y reclama que la defensa hecha hace diez años en una coyuntura particular se utilice una década después. (Sic, N° 434, 1981, p.470).

En ese mismo año, Mons. Ovidio Pérez Morales, quien fuera Presidente de la Conferencia Episcopal, denunciaba que “si el ecumenismo merece apoyo decidido, las ‘invasiones’ de no sé cuántos grupos y grupúsculos –con apoyo logístico desmesurado y a veces sospechoso– suscitan reservas y desconfianza. Así como una denuncia franca cuando intenta retrotraer al fanatismo, la alienación y el colonialismo” (Ecumenismo e invasión, en el diario “*El Nacional*”, Caracas, 26-10-80).

El sociólogo Otto Maduro, en alusión al Informe Rockefeller que señalaba el peligro del catolicismo social, denuncia en ese mismo año la creciente promoción norteamericana de nuevas religiones marcadas por la fidelidad a la política exterior norteamericana según el principio de “divide y vencerás” (Sic, N° 434, abril de 1981, p. 162).

El asunto no había saltado, desde hace muchos años, a la palestra pública hasta el momento actual, en que las declaraciones de Pat Robertson han suscitado la reacción fuerte del Gobierno de Chávez.

La Conferencia Episcopal Venezolana ha sido muy prudente en el

momento actual y a través de Monseñor José Angel Divassón –Vicario Apostólico de Amazonas– ha manifestado que si bien las relaciones entre la Iglesia Católica y las Nuevas Tribus no siempre han sido cordiales –hasta el punto de que un antecesor suyo solicitó al gobierno su expulsión–, “éste es un problema muy complejo porque hay diferentes organizaciones que en cierto sentido están vinculadas a las Nuevas Tribus” y negó que esta situación sea un problema religioso de enfrentamientos entre curas católicos y evangélicos, así como alertó sobre la penetración de corrientes fundamentalistas, que deberían ser investigadas. Pero, también dejó en claro en dichas declaraciones que “es mucho más perjudicial para los indígenas la actuación de algunos grupos políticos que la de estos grupos. Algunos políticos, por el simple hecho de tener votos, están acabando la forma de vida y la cultura de los indígenas”. (*El Universal*, 20 de octubre de 2005). De hecho, como declaró el antropólogo jesuita Ignacio Castillo, las Nuevas Tribus han estado presentes en esas zonas con el placet del gobierno de turno.

Cinco días después, el embajador de Estados Unidos en Venezuela, William Brownfield, confirmó que la iglesia mormona norteamericana decidió el pasado fin de semana retirar del país a 219 misioneros. “Es verdad, puedo confirmar su salida, y la lamentación” (Centro de Noticias Unión Radio, 25 de octubre).

El enfrentamiento entre facciones religiosas e indígenas que apoyan y adversan a las Nuevas Tribus nos confirma que el Presidente debe ser más prudente en sus afirmaciones y evitar la confrontación de los ciudadanos a partir de la determinación de un eje del mal antinorteamericano, inspirado por algún mensajero divino.

”